
Narración, sujetos políticos y Ciencias Sociales

Dos experiencias pedagógicas de formación y encuentro¹

Recibido: 19 - 07 - 2016

Aceptado: 7 - 10 - 2016

Gleydi García Leal²

Hernán Rodríguez Vargas³

Resumen

Desde dos experiencias narrativas convergentes a la vida humana y una sola que atraviesa todas las ciencias sociales: la existencia y formación de sujetos políticos, el presente texto sostiene en coherencia con el ejercicio de *narrar* (hacer del tiempo relato), cómo a través de formas concretas de encuentro, para un primer caso, con jóvenes desvinculados del grupo armado FARC-EP y, para un segundo caso, con estudiantes de undécimo de un colegio de Ciudad Bolívar, es posible alcanzar, al *contar, compartir y escuchar la propia historia*, espacios pedagógicos propicios para la identificación y la formación de sujetos políticos críticos, que buscan construir una vida humana más digna en el contexto social colombiano.

Palabras clave: narración, sujetos políticos, Ciencias Sociales, pedagogía.

Narration political subjects and social sciences: two pedagogical training experiences and meeting

Abstract

From two narrative experiences related to the human life and a single one, which crosses all social sciences: the existence and the formation of political subjects. This paper argues in relation to the exercise to tell (make story time) through concrete ways of encounters. In the first case with youth separated from illegal group FARC-EP and, in the second case, with students in eleventh grade of Ciudad Bolivar school. It's possible to achieve favorable educational spaces when they have the possibility to tell, share and listen their own story. All of these help for the identification and the building of political subjects, which look for building a human life more dignified in the social context of Colombia.

Keywords: Narrative, political subjects, social sciences, pedagogy.

¹ Artículo resultado de investigación.

² Trabajadora Social (Universidad Nacional de Colombia). Magíster en Desarrollo Educativo y Social (CINDE-UPN). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate - Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. E-mail: glgarcia@unimonserrate.edu.co

³ Filósofo, Profesional en Estudios Literarios. Magíster en Historia (PUJ). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. E-mail: ehrodriguez@unimonserrate.edu.co



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Introducción

En una disertación sobre los derechos humanos el 10 de diciembre de 1998, el escritor José Saramago afirmó: “se llega de forma más sencilla a Marte que a nuestro semejante”. Hoy esta afirmación es más que una simple metáfora y una potente ironía. Hemos alcanzado Marte con nuestros instrumentos astronómicos, producto de la constante revolución científica; pero todavía no a nuestro semejante, producto de las formas económicas que persisten en el neoliberalismo y a las formas gubernamentales que todavía no superan la desigualdad social; por el contrario, la recrudecen.

Con todo, desde hace años, en Latinoamérica una serie de intelectuales, entre ellos filósofos, sociólogos, antropólogos, historiadores y trabajadores sociales vienen insistiendo en procesos de identificación y formación de subjetividad política, que fortalecen los modos y medios en que los hombres y mujeres contemporáneos se apropian de su existencia social y se ponen en búsqueda de la dignificación de la vida humana a lo largo y ancho del continente.

Lo anterior, reconociendo que, a pesar de la historia de negación de las posibilidades de cambio, existen las formas de resistir, que se traducen en ejercicios de constante crítica y develación de las condiciones de exclusión y dominación. En particular, de lo que nos ocupamos en este trabajo es, en primer lugar, de mostrar una noción de subjetividad política y formación en la misma, a través de lo que Paul Ricoeur llama en su texto *Temp e recit* como “el sujeto que se narra”. Lo cual, sin dejar de ser lugar privilegiado de la abstracción teórica, lo es todavía más de esa teoría que hace práctica y se hace en la práctica, en un movimiento continuo de interacción entre sujetos políticos, posicionados en lugares de enunciación distintos, lo que enriquece el proceso en ambas vías.

De aquí, que, en segundo y tercer lugar, entremos

en la especificidad de dos experiencias, donde a través del relato los participantes alcanzaron procesos de identificación y formación de subjetividad política, íntimamente relacionados con los quehaceres prácticos de quienes integran las ciencias sociales y, en particular, de su especificidad pedagógica. Uno de ellos, desde el acompañamiento a cuatro Jóvenes desvinculados del grupo armado FARC-EP durante el año 2011; el otro, el proceso llevado a cabo a través de la clase de Ciencias Políticas en el CED Sabio Caldas con los estudiantes de la promoción 2014.

Subjetividad política: horizonte de interpretación y acción

El concepto de subjetividad ocupa lugar central en las dos experiencias que se muestran aquí, partiendo de la idea que la subjetividad está dada por la experiencia, entendida, como el cúmulo de hechos vividos que nos constituyen y acompañan durante toda la vida, “ella es un producto, un momento en las coordenadas históricas que permiten hablar desde la experiencia que se realiza en lo subjetivo, lo individual, lo propio, lo diferente del otro” (Martínez, 2009, 17). Por tanto, la subjetividad es la forma como específicamente se determina en nuestro modo de estar y ser en el mundo, pero también la posibilidad de constituirnos a nosotros mismos como sujetos de nuestras acciones, en tanto tenemos la posibilidad ética de autogobernarnos. En síntesis, no hay proceso de subjetividad política que no pase por el reconocimiento de sí. El sujeto no está terminado, sino está en constante constitución: es y hace historia. La subjetividad en tanto que dada por la experiencia se podría definir como una apertura que genera una modificación sobre sí mismo y sobre su quehacer en las prácticas cotidianas.

A partir de lo anterior, se afirma desde las dos

experiencias analizadas, que, en todo espacio de la interacción humana, donde el sujeto se vea enfrentado a tomar decisiones y sea objeto de un intento de modelación de su conducta, estaríamos en dimensión de la subjetividad política, más específicamente en el escenario de posibilidad de seguirse constituyendo y expresando como sujeto político.

Por tanto, se destaca que la subjetividad se constituye en relación con otros, sean estos sujetos o instituciones, y “es así como la subjetividad se construye plenamente en situación, puesto que son prácticas de los sujetos según sus circunstancias las que determinan sus maneras de ser, desde sus territorios existenciales” (Martínez, 2009, 18), esto implica que la subjetividad tenga además un componente cultural, territorial y contextual que la constituye. Se da siempre en contexto, para el presente texto en dos escenarios distintos, de los cuales no se pretende establecer regularidad o similitudes, sino más bien explicitar los procesos de constitución de sujetos políticos, a partir de dos realidades de nuestro país.

Sin embargo, hay un peligro constante de limitación de la subjetividad emparentada a los discursos que son transmitidos como verdaderos al sujeto (los discursos dominantes) y que le dan coordenadas de acción desde la especificidad de lo social y lo cultural. Esto, siempre y cuando, no se muestre o no se apropie de dicha condición y quiera entonces tomar un papel en la construcción de sí, de sus propios discursos, de aquellos que lo forman. Un terreno privilegiado para dicha apropiación como se examina aquí es el de su propia historia narrada, desde contextos y experiencias distintas.

Así, al entrar en el terreno de la subjetividad entramos al terreno de las formas narrativas que la constituyen, los discursos y relatos, los modos de subjetivación, las relaciones de poder, y desde ahí, pensar las reflexiones sobre la formación en la búsqueda de resistencias a las diversas formas de dominación. En últimas, entendemos por

subjetividad un modo de hacer en el mundo, un modo de hacer con el mundo, un modo de hacerme y hacernos en el mundo (Martínez, 2009, 18). Una manera de apropiarnos de toda la complejidad de nuestra situación política. Asumir dicha condición es, entre tantas cosas, la develación de las relaciones de poder y la reflexión constante sobre los discursos que nos son dados como verdaderos. Lo cual permite una auto-constitución, una apropiación de la libertad que va más lejos de aquello que viene dado como impuesto.

El interés principal es analizar ese proceso de constitución de subjetividad política, como se ha dicho, en dos casos específicos, en la medida en que “somos siempre sujetos, pero emergemos en un tiempo y un contexto específico. No somos sujetos por el cumplimiento de un conjunto de atributos estáticos y universales, somos sujetos en proceso. [...] el sujeto se define por la posibilidad de una producción de sentidos que abre espacios singulares, dentro de contradicciones con otros espacios” (Díaz, 2006, 244). Dicho reconocimiento permite desentrañar las relaciones de poder establecidas; en tanto se tiene en cuenta que en toda relación de poder existe un interés por influir en la conducta del otro y además se constituye un discurso acerca de lo que debe ser y hacer.

Las dos experiencias que aquí se presentan no descuidan, que “el sujeto es siempre un campo problemático antes que un objeto claramente definido, en la medida en que hay que estudiarlo en función de las potencialidades y modalidades de su desenvolvimiento temporal. De ahí que su abordaje conceptual consista en desentrañar mecanismos de esta subjetividad constituyente, tanto como aclarar los alcances que tiene el mismo concepto” (Zemelman, 1996, 104), antes bien examina tal condición problemática y potencia sus alcances.



Subjetividad política y narración en procesos de vinculación y desvinculación de grupos armados⁴

El estudio partió del interés por aportar a la comprensión de los impactos del conflicto armado en niños/as y jóvenes, más específicamente de los procesos de constitución de subjetividad política que allí se dan y teniendo en cuenta que “uno de los indicadores más claros del proceso de degradación del conflicto armado colombiano en los últimos años es el creciente impacto sobre la población civil y en particular sobre la vida de los niños, las niñas y los jóvenes” (Torrado, 2000, 417). A partir de un enfoque cualitativo – interpretativo, el proceso de investigación se centró en dar cuenta de cómo es el proceso de constitución de la subjetividad política en jóvenes vinculados al conflicto armado; a partir de una reflexión desde tres ejes fundamentales, los dispositivos, los discursos y las prácticas de libertad como elementos que constituyen la Subjetividad Política.

El diseño metodológico se realizó privilegiando los relatos sobre la experiencia de vida de cuatro jóvenes, en la actualidad mayores de edad, que fueron vinculados entre los años 2006 y 2011 al grupo armado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC - EP), con edades entre 13 y 17 años de edad. Estos jóvenes son provenientes de los departamentos de Meta, Tolima y Huila (en donde fueron reclutados) y en la actualidad viven en la Ciudad de Bogotá, principalmente en las localidades de Ciudad Bolívar, Usme y Bosa.

El análisis de sus experiencias fue orientado conceptualmente desde el espacio biográfico y su

“multiplicidad de formas...que ofrecen un rasgo en común cuentan, de distintas maneras, una historia o experiencia de vida” (Arfuch, 2002, 87). Por tanto, se privilegia la narrativa como herramienta para procesos, tanto de intervención como de investigación en las ciencias sociales.

El análisis de los relatos se realizó dividiendo la experiencia en tres momentos centrales, la vida anterior al reclutamiento, la experiencia durante el reclutamiento y el momento de la desvinculación, para esto se organizaron los relatos con esta lógica temporal y se procedió a realizar el ejercicio de interpretación considerando que el mayor interés metodológico fue dejar hablar al relato y percibir antes que lo general, lo singular y particular de cada experiencia.

Dispositivo- Discursos: El dispositivo para efectos de análisis es una red de relaciones entre prácticas, instituciones y normas que intentan constituir un tipo de subjetividad con un interés específico y en un momento histórico determinado. Desde los momentos previos a la vinculación de los jóvenes al grupo armado, los discursos intentan moldear una subjetividad política, desde la apuesta por generar un cúmulo de saber estandarizado sobre la realidad social del país. En el caso de la vinculación de jóvenes al grupo armado FARC-EP, se evidenció un dispositivo que tiene como objetivo constituir sujetos combatientes, obedientes, leales y convencidos de la importancia de la lucha armada; esto, a partir de una práctica autoritaria del poder, en la cual se busca normalizar a los sujetos, en el sentido que no existan diferencias entre ellos, en un intento por controlar y moldear gestos, conductas, opiniones y discursos, tal y como se evidencia en el siguiente fragmento de relato de Andrés:

Nos ponían a cargar leña y así a correr, así, entrenamiento básico que siempre le dan a uno allá, y ya cuando cumple uno la mayoría

⁴ Este apartado presenta de manera sintética, las reflexiones de la tesis de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social, del sociólogo Hernán Alexis Cobos Rojas y la trabajadora Social Gleydi García Leal. Dicho trabajo de grado se titula: *La Constitución de la subjetividad política al interior del conflicto armado: Relatos de cuatro jóvenes vinculados a las FARC-EP entre los años 2006 y 2011*, texto Citado.

de edad que ya sabe uno todo... la mayoría de edad allá es por ahí los doce años que ya uno puede, si porque a los seis años uno no puede ni pararse... cuando ya uno se va a combatir, porque ya uno sabe que le toca combatir y estar con ellos, porque si usted está por ahí no más porque tiene fusil usted no quiere decir nada, cualquiera puede tener uno, entonces es mientras uno sale a combate, ya después uno está en la guerrilla, uno está en lo duro en lo bueno y se le quita el miedo, porque usted en el primer combate llora y hasta se orina ahí parado de escuchar esa balacera ahí.

Este dispositivo opera incluso desde los momentos previos al reclutamiento de los jóvenes, en tanto el grupo armado ha hecho presencia histórica en sus territorios de origen, constituyéndose en actores determinantes en una red amplia de saber-poder que no es ajena para ellos, teniendo en cuenta que un rasgo característico es la vinculación de hermanos y familiares al grupo armado logrando una transmisión de sus discursos de manera directa y cotidiana.

El dispositivo opera desde la cotidianidad y la vida íntima de los jóvenes, es decir desde la vida familiar, logrando de este modo permear los modos de relacionarse y conocer del sujeto desde antes de darse la vinculación al grupo armado. Una vez los jóvenes acceden a los saberes y discursos del grupo armado, se comienza a evidenciar un interés por el manejo de las armas, que resulta ser determinante además de la situación familiar, en términos económicos o de maltrato, a la hora que los jóvenes decidan vincularse al grupo armado, en una decisión que, para ellos, a partir de los relatos, es una práctica de su libertad, reconociendo que ha sido mediada por diversas razones, la principal una decisión personal.

Luego de la vinculación de los jóvenes al grupo armado, el dispositivo continúa su labor de constituir al sujeto desde una práctica disciplinaria

orientada a la formación ideológica y a la formación militar, que para los jóvenes se convierte en una realidad cotidiana, asumida por cada uno/a de modo distinto y en relación con la motivación que haya mediado para ingresar al grupo armado. Sin embargo, se podría interpretar, a partir de las regularidades de los relatos, que esta formación se realiza de manera autoritaria y estandarizada desde la amenaza constante del castigo y desde el interés por constituir un sujeto combatiente.

Lo anterior implica que las relaciones de poder en el grupo están mediadas por la resistencia de los jóvenes que intentan de algún modo oponerse a la dominación tanto física como política-ideológica, lo cual da cuenta que la constitución de la subjetividad política al interior del grupo armado depende de la capacidad de análisis de los jóvenes y las posibilidades de acción que tengan, en un proceso que no es solo de recibir información y apropiarla sino de interiorizar y exteriorizar de manera particular y singular lo recibido; en el siguiente relato se puede identificar esta posibilidad de resistir, que pese a comprometer la integridad física, en momentos extremos sale como una expresión del sujeto:

uy, el comandante era... no le gustaba era nada, es que no le gustaba ni que le miráramos la mujer, un man más cerdo "quee, marica hágale hágale", la vez que me partió el brazo el man, me le empute porque no me aguante, no me dejaba cascar de mi mama y... si a tirame a pégame... no quería levantarme a coger un plátano, porque yo iba recargado, llevaba el maletto ese grandote, esos maletos que son de los indios pro grandote y llevaba mercado y todo ahí y entonces yo llevaba ahí cuando el man me dijo que tenía que echarme el racimo y le dije es que usted es mocho o que, le dije es que usted puede ser mi comandante y todo pero no viene aquí a gritar y claro el man saco el fusil así a pégame y yo metí el brazo para que no me pegara en la cara y me partió el brazo (Andrés).



Hasta este punto se podría establecer, que el dispositivo del grupo armado para lograr la vinculación de los jóvenes y comenzar a moldearlos de manera física e ideológica-política, comienza a operar en los territorios en los cuales el grupo armado ha hecho presencia histórica, a partir de discursos sobre la libertad y la igualdad, sin embargo implica un ejercicio autoritario del poder, un entrenamiento militar e ideológico que será asumido por cada joven en relación con las motivaciones y condiciones previas al reclutamiento y que se ira transformando en relación con las vivencias cotidianas que allí tengan lugar, las cuales lograrán además unas prácticas de libertad particulares, tal y como se verá a continuación.

Prácticas de libertad: Las prácticas de libertad, son la expresión de la ética del sujeto, en tanto se asumen como la posibilidad de auto gobierno, en términos de sus pensamientos, conductas y maneras de ser, cuyo punto de partida es el reconocimiento de sí y cuyo punto de llegada es el reconocimiento constante del otro. En ese sentido, son expresión de las posibilidades del sujeto de constituirse a sí mismo. A partir de los relatos de estos jóvenes se pudieron encontrar al menos dos momentos en relación con la ética y las prácticas de libertad; un primer momento, en el cual los jóvenes deciden ingresar el agrupo armado, a partir de la mediación de discursos, violencia intrafamiliar y, un segundo momento, en el cual a partir de ese cúmulo anterior y la experiencia que tiene lugar en el grupo armado, deciden nuevamente apropiarse o no esos discursos. En el caso de Wendy, se hace evidente su decisión de irse al grupo armado en el siguiente fragmento de su relato:

Sí, yo creo que yo estaba en el colegio cuando mi hermano ya estaba allá también... pues, a veces iban hasta la casa... o a veces iba uno caminando y se los encontraba...a través de

mi hermano me fui, si no que yo había ido más allá y le había dicho que yo me quería ir y ellos no dijeron mucho y entonces ellos mismos le dijeron a mi hermano y ya él me dijo pues si usted quiere irse pues váyase... me gustaba todo, las armas, todo un poquito y como la ideología de ellos... la justicia, la igualdad...

Así mismo, se evidencia la decisión de salir del grupo armado, mediada por los tratos recibidos y la añoranza de una vida distinta.

Cuando yo sentía que ya estaba agotado, ya no aguantaba, me ponía a llorar y me decían no, me decían usted tiene que seguir aquí y ya, su familia está mejor sin usted me decían, un plato menos de comida y yo decía será cierto o será mentira y así me animaban, me decían no, usted no tiene que llorar, usted tiene que seguir adelante y bueno... después un día que dije no ya esta guerra no es para mí” (Andrés).

La subjetividad política está en constante transformación, en el caso de estos jóvenes se identifican al menos los siguientes movimientos: en principio, parece existir una visión crítica de manera incipiente en tanto se plantean inquietudes sobre la veracidad de los discursos planteados por el grupo armado; estas inquietudes parecen irse desvaneciendo ante todo por la vinculación de personas cercanas al grupo armado (familiares), que se encargan de legitimar esos discursos disolviendo o haciendo más pequeñas las inquietudes de estos jóvenes y generando una sensación de seguridad y credibilidad.

Luego de la vinculación los jóvenes van creando su propia postura, en relación con las vivencias que van teniendo que afrontar, además del proceso constante de formación ideológica-política, que mencionan en sus relatos, en este movimiento subjetivo van asumiendo como verdadero aquello que desde su experiencia es pertinente; sin embargo, es necesario hacer énfasis en que la violencia y

agresión de la que son víctimas es un elemento que media altamente sus elecciones políticas e ideológicas, en tanto cuestionan cómo el discurso de la igualdad y la libertad son mediados por la violencia, el daño a la población civil, entre otros, esto da cuenta que una progresiva constitución de un sujeto crítico tanto de la opresión, la corrupción como de los discursos disfrazados de igualdad.

De este modo es como a partir de la experiencia los sujetos se van constituyendo de manera, como ya se ha dicho singular e individual, mediados tanto por las motivaciones de ingreso al grupo como por las experiencias que allí tienen lugar, evidenciando la posibilidad de modificarse constantemente. En la decisión de la desvinculación, para quienes la tomaron, también se encuentra implícito un ejercicio de libertad orientado a la búsqueda de otra realidad diferente a la vivida en el grupo armado. Quienes por el contrario no deseaban salir del grupo armado y fueron recuperados en combates, la postura ética es diferente dado que consideran no haber tenido posibilidad de elección.

Sin embargo, en los dos casos, estos jóvenes en la actualidad plantean una postura crítica frente a la lucha armada, frente a lo que implica la guerra y sus medios ya sea para reafirmarla o para oponerse; frente a lo que implica salir al encuentro del otro. Lo cual da cuenta de una constitución subjetiva en la que se reconstruye la existencia individual sobre todo en el intento por alejarse de las exigencias de obedecer y ser castigado al no hacerlo. Factor esencial en la vida actual de estos jóvenes la importancia que dan a no tener que seguir reglas y cumplir normas todo el tiempo, esto les da una sensación de poder ejercer su libertad, que es comprensible, aunque podría ser debatida, desde la reflexión acerca de si el sistema capitalista nos permite en sentido estricto esa libertad.

Subjetividad política y narración desde una clase de historia reciente de Colombia⁵

En el Colegio Gimnasio Sabio Caldas, ubicada en la localidad de Ciudad Bolívar, con la promoción 2014 se evidenció como afortunado el escenario escolar para fomentar procesos de subjetividad política y prácticas de libertad a partir de la narración de sí. Todo parte del compromiso docente y la disposición que éste y sus estudiantes tuvieron como sujetos políticos. En realidad, a pesar de poder señalar desde esta perspectiva el escenario escolar como privilegiado, se trata de todo un dispositivo, en el sentido señalado que, desde el Estado (justamente aquella institución ante la cual aparece la oposición de las FARC-EP), busca, como dice Martínez Boom, normalizar a quienes la integran y es esto lo que le da su carácter público: “no porque fuera gratuita o financiada por el Estado, sino porque éste reclama como derecho suyo su establecimiento, la definición de sus límites y sus aplicaciones”. (Martínez, 2012, 7)

Desde el Estado aparece como discurso todos los lineamientos en los estándares educativos, no tanto para formar hombres y mujeres con pensamientos propios, como para gobernar de modo más eficaz sujetos que, de hecho, no piensan por sí mismos. Desde la primera clase de ciencias políticas e historia, los estudiantes fueron conscientes de este hecho y con el transcurrir del tiempo lo pudieron traducir en sus palabras; así, un estudiante como Julián Salazar a final de año puede concluir que

⁵ De forma sintética, el lector encuentra acá una breve síntesis de lo acontecido en un año de curso de sociales y cuyo análisis y presentación de forma completa puede encontrar en la tesis de la profesora y magíster en Educación Juliana Barrera Duitama de la UPN, en el trabajo titulado *El texto literario como artefacto histórico-la literatura en la formación de subjetividades políticas en el marco de la enseñanza de la historia reciente* (2015); escrito que viene acompañado por un insumo de textos hechos por los estudiantes y el docente a lo largo de dicho año. Texto citado. .



A lo largo del curso aprendí que...nacer en...Colombia no es cuestión de suerte o maldición...la historia de nuestro país es tan importante, como reconocer quiénes somos y cómo somos. Que no podemos desconocer el estado actual del país, que no podemos seguir creyendo que Colombia va por buen camino [...]. Para ser capaces de comprender todo ello debemos tener toda una preparación previa, que va de la mano con lo que es un ser político, un ser crítico. A ver a través de la literatura relatos quizás cotidianos, pero que a la vez cuentan una parte de la verdadera y viva historia de Colombia, a comparación con los libros o textos escolares de historia que enseñan una historia inerte. (Barrera, 2015, 115)

Y a Lorena Campo afirmar

...Mi pensamiento toma un giro al reflexionar en todas estas cosas [todo lo visto en el curso], reconocer el problema tan gigantesco en la educación, que hace del ser humano un ser mediocre; aprendí lo que significa ser un ser político, la esperanza del autogobierno; vi irremediamente cómo la impunidad se disputa y se juega todo con nuestra existencia, con nuestros futuros. Ahora que terminan las clases queda sembrada en mi vida esa frase “salvar la memoria”, y de ahora en adelante ser crítica en lo que me pongan en frente, no creer en las cosas baratas que nos ofrecen. (Barrera, 2015, 103)

Al proceso pedagógico que llevaría a Julián, a Lorena y a sus compañeros a este tipo de afirmaciones, que revelan empoderamiento, conocimiento de sí y compromiso ante su propia subjetividad política, el mismo docente lo denominó *Vivir en Colombia: Memoria, Sujeto Político y Educación*. El proyecto inició él mismo como un modelo de resistencia, puesto que sin romper necesariamente con lo estipulado por los estándares educativos se planteó con las lecturas, la estructura de las clases y el acompañamiento a los estudiantes, un

horizonte crítico que permitió tomar una posición conforme a estos y comenzar una formación en subjetividad política como práctica de libertad, cuyo principio y estilo están dados en *La pedagogía del oprimido* de Paulo Freire cuando afirma: “La educación auténtica...no se hace de A para B o de A sobre B, sino de A con B, con la mediación del mundo. Mundo que impresiona y desafía a unos y a otros originando visiones y puntos de vista en torno de él. Visiones impregnadas de anhelos, dudas, esperanzas o desesperanzas, que implica temas significativos, con base a los cuales se constituirá el contenido programático de la educación”. (1969, 74)

La educación en subjetividad política y la narración de sí como práctica de libertad: en la línea anterior, para iniciar una pedagogía en la formación de sujetos políticos, lo primero que se visibilizó en el curso fue el sentido en que aparecen los dispositivos del Estado como formas de gobernar desde la educación a nivel distrital, donde “no se busca tanto el desarrollo de procesos críticos como el de habilidades de competencia que, seguramente, han de ser evaluadas en las pruebas SABER” (Cristancho, 2011, 3). Un segundo y extenso momento, lleno de clases, concurrencias, emociones y tensiones, consistió hacer una pedagogía de la memoria, donde el curso se realizó con textos literarios y no con los acostumbrados libros de historia de colegio, ya que en palabras del docente su curso se realizó con

...un eje temático de tres caras: la educación, la memoria y la responsabilidad de ser humanos, que quiere decir ser sujetos políticos. Al tiempo, no podía dejar de pensar en que mi propia sensibilidad ante la situación Latinoamericana estaba en deuda con Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Reinaldo Arenas, José Martí, Roberto Burgos Cantor, Andrés Caicedo y

tantos otros escritores del continente. Así, decidí que, si debía enseñar Ciencias Sociales y Políticas, no podía dejar por fuera del salón la literatura, porque, probablemente, tenía más que decir sobre la historia de lo que en principio nos podemos imaginar. La literatura, como producto humano, en la medida en que juega una función estética, juega también una función política e inexcusablemente histórica. No quiero defender que esta sea la única forma posible de enseñanza, sino una, entre un as. Una puerta que yo mismo abrí cuando me di cuenta que no podía ser un intelectual, sin antes ser un hombre comprometido con la vida justa, como enseñó Platón en *La República* hace más de dos mil años... (Barrera, 2015, 57)

De este modo, con el paso del tiempo, los textos literarios permitieron a los estudiantes tres cosas: la primera, además de asumir la historia, sensibilizarse con dicha historia; aprehenderse poco a poco como sujetos políticos con un papel por cumplir en dicha historia; y, por último, el deseo de escribir y narrar sus propias experiencias, en donde, paso a paso, al *narrarse y escribirse*, encontraron una manera única de apropiarse y de experimentarse como sujetos libres, a pesar de los dispositivos y de los distintos mecanismos que pueden llegar a suspender o poner en cuestión su condición política activa y su encuentro con el otro.

La práctica de la lectura y de la narración contribuyó a formar dicha subjetividad, tanto en un reconocimiento de sí mismos con un papel en el mundo, como en un reconocimiento de existir siempre con otros, puesto que toda historia narrada no es la de un único ser, sino constantemente la de un sujeto colectivo. De modo tal que este reconocimiento le permite a una estudiante como ĆarolĀ CepĀda, asegurar que “el aĀo pasado (2013) tenĀa otra concepci3n sobre lo que yo querĀa hacer, pensar en mĀ, solo salir adelante yo y con mi familia... pero la clase me ayud3 a pensar en los demĀs porque si yo quiero salir adelante, tener

una mejor educaci3n es importante que tambiĀn salgan [adelante] conmigo los demĀs” (Barrera, 2015, 48-49). Como dice Huergo:

La subjetividad es la condensaci3n de recorridos y memorias, de voces y aspiraciones en cierto sentido colectivas; (que) se constituye siempre en la trama de relaciones con lenguajes y experiencias mĀltiples, pero, sobre todo, en el entramado de otras subjetividades; (ella) acontece y se pronuncia con la carga de historias y biografĀas, de otras palabras, de otras reflexiones. (Huergo, 2004; citado en Jaramillo, 113, 2006)

En cuanto a la constituci3n de la clase como proceso, se evidenci3 que a pesar de que los lugares son los mismos, como la escuela, el barrio y la estructura de los programas, la experiencia de prĀcticas de libertad con este grado undĀcimo mostr3 que los mismos espacios se pueden constituir de un modo estrictamente vertical, como cuando se dicta clase sin hacer un llamado a las subjetividad, cuando hay distancia polĀtica y epistemol3gica entre el docente y los estudiantes, en Āltimas, cuando se hace clase para y no con los estudiantes. Por otro lado, construir la clase de un modo mĀs horizontal, donde a pesar de la verticalidad de las estructuras y los dispositivos aparecen resistencias, discursos otros y apropiaciones de la subjetividad polĀtica. El curso apareci3 como una experiencia narrativa donde se habl3 con los sujetos polĀticos, se habl3 para ellos, desde los textos literarios, se les dej3 hablar en sus propias construcciones discursivas que tomaron fuerza y voz; y ahora, se habla de ellos para visibilizar dicha experiencia y seĀalar asĀ la posibilidad de las ciencias sociales de contribuir pedag3gicamente a la formaci3n y consolidaci3n de sujetos polĀticos en un espacio tan importante como el de la vida escolar. En palabras de Natalia Le3n:

Estar en el curso de sociales no fue solo una clase más. Aparte de ver las temáticas que el curso de undécimo requiere, estuvimos siempre en un proceso más profundo que nos estaba formando como personas. Aprendí lo que significa ser un ser político y el uso que se le debe dar a la memoria. Aprendí que la educación es la salida y el comienzo para cambiar muchas cosas en el mundo. Aprendí que las acciones comienzan por mi cuenta, que en mis manos está tomar la decisión y tener la voluntad de iniciar el cambio que quiero ver en el mundo. Tengo una mirada más clara ante lo que se aproxima, puedo ver un poco más hacia la realidad. Puedo declarar ante “el derecho al trabajo” y decir o argumentar por qué eso se trata de un abuso. Tengo bases para reclamar por una calidad de vida lógica y me quedo con muchos motivos para querer generar un cambio en mi entorno, señalando lo que en el curso aprendí... Aprendí que tal vez sí se puede cambiar el mundo así sea solo un poco desde el salón de clases... (Barrera, 2015, 151-152)

Aportes y hallazgos de las experiencias

A continuación, presentamos, de manera sintética, en el tiempo: pasado, presente y futuro, lo que han representado para nosotros estas experiencias como profesionales de las ciencias sociales:

1. Iniciar procesos de identificación y constitución de subjetividad política, en el marco de procesos de investigación social, coincide con el ejercicio de prácticas de libertad que emancipan y desmarcan a los hombres y mujeres de discursos y hechos dominantes, ante los cuales, de no asumir esta condición de la subjetividad política, por el contrario, quedan reducidos como sujetos de opresión, como sujetos dominados, de corta libertad. Por tanto, se destaca que la subjetividad no está terminada,

ni determinada, sino que existe una posibilidad de cambio y constitución constante que puede generarse desde las Ciencias Sociales.

2. La exigencia de Saramago de estar más cerca de nuestros semejantes aparece menos como una utopía y más como un acontecimiento en la medida en que se trabaje, se profundice y se socialicen procesos pedagógicos y de acompañamiento que afiancen la apropiación individual y colectiva de la subjetividad política. De lo contrario, estarán siempre más cerca los objetos de las ciencias exactas, que aquel otro que exige y reclama de una presencia colectiva que puede ser interpretada.
3. Para las Ciencias Sociales es fundamental continuar insistiendo en sus prácticas pedagógicas en la formación de sujetos políticos, que, al asumir su propia condición, asuman con ella un papel activo en la historia. Papel que solo se puede lograr, a nivel epistemológico, con una actividad crítica constante capaz de leer los contextos en su complejidad; y a nivel ético, con una profunda solidaridad sobre el mundo, sobre sí mismo y sobre los otros. Esto implica que la crítica, como expresión de la subjetividad política debe ser potenciada y promovida en los procesos pedagógicos y en los procesos de acompañamiento, que no se excluyen, sino más bien se auto implican.
4. La construcción de narrativas, como estrategia metodológica para las ciencias sociales es una apuesta por analizar la particularidad de las historias de vida de los sujetos, y en ese sentido de reconstruir la memoria y proyectar la existencia, en relación con hechos concretos de construcción e identificación de su subjetividad política.
5. Para el caso de los jóvenes vinculados al grupo armado FARC-EP una vez acceden a los saberes y discursos del grupo armado, se comienza a evidenciar un interés por el manejo de las ar-

mas, que resulta ser determinante además de la situación familiar, en términos económicos o de maltrato, a la hora de que los jóvenes decidan vincularse al grupo armado, en una decisión que para ellos, a partir de los relatos, es una práctica de su libertad, reconociendo que ha sido mediada por diversas razones, como ya se mencionó.

6. Las relaciones de poder al interior del grupo armado, se enmarcan en un intento por someter a los sujetos y a sus cuerpos a una disciplina extrema, que los vaya constituyendo en sujetos preparados para la guerra tanto física como ideológicamente. Sin embargo, vale la pena resaltar que este intento, al ser una relación de poder esta mediado por la capacidad de análisis de los/as jóvenes, que luego de la vinculación y de las vivencias que tienen que pasar en términos de maltrato, comienzan en un ejercicio ético, a cuestionar aquello que es dado por el grupo como verdadero.

Referencias

- Álvarez, G. (1995). *Y la escuela se hizo necesaria*. En búsqueda del sentido actual de la escuela. Bogotá: Mesa Redonda: Magisterio.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ediciones Península, Barcelona, España.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio Biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Barrera, J. (2015). *El texto literario como artefacto histórico-la literatura en la formación de subjetividades políticas en el marco de la enseñanza de la historia reciente*. Trabajo de grado para Maestría: Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Braudel, F. (2005). *La Historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cristancho, J. (2012) *Escuela y Políticas de la Memoria de la violencia en Colombia: Una mirada a los estándares en competencias en ciencias sociales*. Ponencia presentada en XVII Jornadas Argentinas de Historias de la Educación, San Miguel de Tucumán.
- Cobos, H; Garcia, G (2012) *La Constitución de la subjetividad política al interior del conflicto armado: Relatos de cuatro jóvenes vinculados a las FARC-EP entre los años 2006 y 2011*. CINDE-UPN.
- Dussel, I. (2002) *Educación y la memoria*. Notas sobre la política de la transmisión. En: Anclajes VI.6 Parte II, pp. 267-293.
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. Trad. Sella Mas-trangelo. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1982). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira.
- Gómez, J. (2013). *Testigos de sí mismos: Narrativas políticas de jóvenes colombianos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Jelin, E; Lorenz, F. (2004). *Educación y memoria, la escuela elabora el pasado*. Siglo XXI de España Editores.
- Martínez Boom, A. (2008). *Verdades y mentiras sobre la escuela*, IDEP.
- Martínez, J. y Neira, F (2009). *Miradas sobre la subjetividad*, Bogotá: Universidad de la Salle.
- Rancière, J. (2007). *En los bordes de lo político*. Trad. Alejandro Madrid. Madrid: La cebra.
- Ricoeur, P. *La memoria la historia y el olvido*. Buenos Aires FCE, 2004.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Trad. Agustín Neira. Madrid: Siglo XXI.
- Torrado, M (2000). *Niños, Niñas y Conflicto Armado En Colombia: Una aproximación al estado del arte 1990-2000*. Bogotá: UIS.

